

## La participación en la gubernamentalidad neoliberal chilena

La instalación del modelo neoliberal en Chile requirió de una doble violencia: violación de Derechos Humanos y la inequidad como condición social. A casi 40 años del golpe militar ¿qué condiciones requiere el neoliberalismo para continuar operando?

Desde el Informe del PNUD del año 2000 se afirma que la participación en Chile no ha disminuido, sino que se ha transformado. A partir de un análisis de las formas de participación que se fomentan y aquellas que se desincentivan, en este artículo se concluye que la labor de construir ciertas acciones como participativas es parte de las estrategias para crear las condiciones para el funcionamiento actual del modelo neoliberal.

En este sentido, la escisión para generar inhibición y apatía en la población no son condiciones exclusivas para instalar el modelo neoliberal, sino también para asegurar su reproducción. Asegurar la participación es parte de las estrategias para crear dicha escisión.

**Palabras clave:** participación, neoliberalismo, capital social, gubernamentalidad, Chile.

### Autor:

#### Alejandra Energici S.

Licenciada en Psicología y Doctora en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado. Investigadora Asociada del Área de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.

**e-mail:** [menergici@uahurtado.cl](mailto:menergici@uahurtado.cl)

**Recibido:** 30 de Septiembre 2012 **Aceptado:** 21 de Noviembre 2012

**Citación:** Energici, A. (2012). La participación en la gubernamentalidad neoliberal chilena. *Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín-Baró*, 1(1), pp. 1-25. [www.rimb.cl/energici.html](http://www.rimb.cl/energici.html).

**Dirección:** [www.rimb.cl/energici.html](http://www.rimb.cl/energici.html)

## Participation in Chilean neoliberal governmentality

The installation of the neoliberal model in Chile required a double violence, violation of human rights and social inequality as a condition. After almost 40 years of the military coup which conditions required to continue operating neoliberalism?

From the UNDP report of 2000 it is stated that participation in Chile has not diminished, but has been transformed. From an analysis of the forms of participation that are promoted and those who are discouraged, this article concludes that the work of building as participative certain actions is part of the strategy to create the conditions for the current functioning of the neoliberal model.

In this sense, the cleavage to generate inhibition and apathy in the population are not exclusive conditions for installing the neoliberal model, but also to ensure its reproduction. Ensure participation is part of the strategies to create such cleavage.

**Key words:** participation, neoliberalism, social capital, Chile, governmentality.

## **La gubernamentalidad neoliberal y la muerte de lo "social"**

Chile ha sido conocido como el "experimento" neoliberal. Mucho antes de su versión inglesa con Margaret Thatcher o su acepción norteamericana con Ronald Reagan, el neoliberalismo fue ensayado en Chile durante el período de la dictadura militar (Anderson, 1999; Klein, 2010).

La implementación del modelo neoliberal en nuestro país fue heredera de una larga tradición filosófica que comenzó en 1927 con la obra fundacional de los economistas austríacos Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek. Si bien las tesis de estos autores ocuparon un lugar importante en el debate con Keynes y los economistas liberales sociales (creadores de la noción de Estado de Bienestar), tanto a nivel académico como político, fueron las contribuciones de estos últimos las que se instalaron como la teoría hegemónica hasta avanzados los años setenta (Vergara, 2005).

La instalación del modelo neoliberal en los años 70', no se debió a la consistencia y validez de sus argumentos, sino a los efectos de poder que conllevó y hasta hoy se mantienen (Vergara, 2005). Para considerar esta tesis como punto de partida, entenderemos el neoliberalismo como una gubernamentalidad, esto es como una forma de conducir las conductas que se realiza fabricando y gestionando las libertades de una población (Foucault, 2007). Es decir, el neoliberalismo como una manera de guiar la conducta de los individuos posicionando al mercado como el territorio exclusivo para la gestión de las relaciones sociales.

Entender el neoliberalismo como una gubernamentalidad nos permite descartar uno de los mitos con que se ha enraizado este modelo<sup>1</sup>, este expresado en una frase sería *El neoliberalismo niega la existencia de lo social*. Vergara (2005), desarrolla este punto sobre la "antropología" neoliberal:

"Para estos autores [refiriéndose a von Hayek y sus seguidores], el hombre es un ser monádico es independiente de los otros y nada debe a la sociedad. Sólo habría individuos, y la sociedad no sería sino el nombre del conjunto de ellos. La humanidad, las naciones, las clases serían abstracciones, puesto que las totalidades serían 'impensables'. Siguiendo la teoría neoclásica, conciben al ser humano como un ser económico abstracto, un solipsista para el cual los otros y la realidad externa tienen sólo una débil existencia..." (p. 44).

Dado que la instalación del modelo neoliberal no se debe a lucidez de sus argumentos, el debate sobre estas nociones de lo humano y lo social ha sido escaso e innecesario. Lo que interesa acá es que el neoliberalismo se ha promovido como una forma de sociedad que es, paradójicamente, asocial y por tanto apolítica. Es decir, como un modelo económico que tiene lo social como mero efecto, en tanto que las relaciones sociales se regulan en el mercado (Vergara, 2005). En nuestro país, la apariencia científica y de racionalidad universal del modelo neoliberal se ha presentado como un factor para explicar el apoyo de la Junta Militar al sector tecnocrático que implementó el modelo, argumentando que el neoliberalismo no se encontraba al momento vinculado a ninguna fracción particular y por tanto, podía arbitrar entre los intereses sectoriales (Garretón, 1983).

Aceptar el mito asocial del modelo neoliberal contribuye a ocultar los grupos e intereses que el neoliberalismo ha servido y por los que aún vela. Una breve revisión del contexto histórico en que se instala la conducción neoliberal de las conductas en Chile, permite comprender que la implementación de esta gubernamentalidad requirió de una gestión social particular: supuso y reprodujo una situación de inequidad y desigualdad que se sostiene hasta hoy.

### **La instalación del neoliberalismo en Chile**

Históricamente, la implementación de los programas neoliberales ha dependido y descansado sobre el poder militar y/o financiero, el caso chileno no es la excepción (MacEwan, 2005). La instalación del neoliberalismo comienza con el golpe militar en 1973. Este no fue solamente el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, sino la generación de las condiciones necesarias para implementar el modelo neoliberal: las condiciones de una guerra. Con el ataque militar al Palacio de Gobierno, se crea un estado de shock y terror en la población, se fabrica una situación de guerra con una particularidad: es una guerra con un solo lado, el General Pinochet tenía control total sobre el Ejército, la Armada, Fuerza Aérea y la Policía, mientras que Allende no había organizado a sus seguidores en una defensa militarizada. La resistencia al gobierno militar era escasa y desarticulada (Klein, 2010).

Con el ex presidente muerto, el ex gabinete prisionero y ninguna resistencia militar ¿cómo se puede explicar los años de militarización, ejecuciones, desapariciones y allanamientos que siguieron en nuestro país? (Klein, 2010; Lira, 1990).

El período que va desde septiembre de 1973 a junio de 1974 se caracterizó por una represión masiva, sin coordinación institucional, procesos legales o recursos judiciales de protección. Fue un poder represivo, arbitrario y discrecional de distintas ramas de las FF.AA., bajo el cual se realizaron asesinatos, ejecuciones masivas, muertes por torturas y desaparecimientos. En junio de 1974 se creó la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), siendo este el organismo que asumió progresivamente la función represiva. En esta fase la represión adquirió una mayor direccionalidad y selectividad, en combinación con acciones que buscaban el amedrentamiento de la población general. La DINA fue remplazada por la Central Nacional de Informaciones (CNI) en agosto de 1977 por presiones internacionales y de la Iglesia Católica. Fue desde este período que se buscó presentar una represión "legal", aunque incluso dicha legalidad fuese traspasada en muchos casos (Garretón, 1983).

Esta situación de violencia represiva no buscaba únicamente la aniquilación de los opositores más activos, sino el sometimiento progresivo del conjunto de la población mediante la internalización de amenazas vitales. Se sometió a los chilenos a normas de comportamiento "adecuado" (respetar el toque de queda, el silenciamiento, la no participación) lo que tuvo como efecto que la inhibición y la indiferencia se constituyeran como rasgos adaptativos característicos (Lira, 1990).

El uso de la violencia represiva y la violación consistente y sistemática de los Derechos Humanos fue uno de los mecanismos para generar parte de las condiciones necesarias para instalar el modelo neoliberal: la inhibición y la indiferencia en la población chilena (Klein, 2010; Lira, 1990). No obstante, no fue la única forma de generar este estado en la población.

Paralelamente, un grupo de economistas formados en Chicago con Milton Friedman (uno de los principales discípulos de Friedrich von Hayek) comienzan a extender su propuesta de privatización, desregulación y corte del gasto social a la Junta Militar. Para este grupo de economistas de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el golpe militar era una oportunidad para comenzar a implementar las, hasta ese momento, ideas de los neoliberales (Klein, 2010).

Durante el primer año y medio de gobierno militar, Pinochet implementó las políticas propuestas por el grupo de Chicago: se privatizaron algunas las empresas estatales, se permitieron nuevas formas de especulación financiera, se abrieron las fronteras a la importación extranjera, se eliminaron las protecciones a la industria nacional y se redujo el gasto estatal en un 10%.

Si bien un sector consideró el experimento neoliberal un fracaso, la visita de Milton Friedman a Chile en 1975, permitió dar la razón a sus oponentes: para este economista las medidas tomadas no habían sido suficientemente estrictas ni extremas. Friedman propuso una 'terapia de shock' para solucionar principalmente la inflación y detener el decrecimiento económico. Esta consistía en extremar más aún las políticas económicas de liberalización. El único costo: una alta tasa de desempleo que según Friedman pasaría en solo unos pocos meses. Pinochet siguió las recomendaciones de Friedman: se redujo el gasto público en un 27% afectando principalmente los sectores de educación y salud, se privatizaron más de 500 empresa del Estado y se eliminaron las medidas de protección a las pequeñas empresas, entre otros. El sistema de educación pública se reemplazó por un sistema de subsidios y se privatizó el sistema de salud y de seguridad social (Klein, 2010). Así, 1975 pasó a la historia como el año en que se instaló el sistema neoliberal en Chile (Garretón, 1983).

Los costos para la mayoría de la población chilena fueron y aún son altísimos: la cesantía, contrariamente a lo que predijo Friedman, no demoró meses sino años en disminuir. El costo de la vida aumentó importantemente pues cada chileno tuvo que comenzar a pagar todos los gastos de su existencia (alimentación, transporte, salud, educación, vivienda, etc.) de manera individual. Por ejemplo, si en el gobierno de Allende el 17% del sueldo de un asalariado se destinaba a pan, leche y transporte, luego en la dictadura este porcentaje ascendió al 74% (Klein, 2010).

De este modo, el modelo neoliberal no fue intrínsecamente represivo solamente por las condiciones históricas en las que se instaló (es decir, imponiéndose a una sociedad traumatizada y paralizada por la violencia), sino también porque impuso una asimetría profunda en el poder de mercado de los diferentes grupos sociales y económicos (Vega, 2007). Algunas de las medidas neoliberales, tales como la reducción del tamaño y capacidad de acción del sector público, la devolución a sus antiguos propietarios de empresas y tierras expropiadas, la supresión de la mayoría de los derechos sindicales existentes al inicio del régimen y la reforma tributaria que favorecía a los grupos más acomodados (Ffrench-Davis, 1999), contribuyeron a crear una desigualdad económica y social, que luego el sistema económico continuaría reproduciendo. En Chile se instaló una situación de inequidad que persiste hasta nuestros días.

Todo esto se pudo realizar sin ninguna resistencia gracias al estado de trauma y terror en que se encontraba la población: primero por el trauma ante la situación de guerra, segundo por la situación de sobrevivencia que había generado el modelo neoliberal para gran parte de la población.

En los años que siguieron a la dictadura, el diseño de la transición no planteó un cambio del modelo económico. La Concertación<sup>2</sup> en sus tres primeros períodos intentó una mejor distribución de las oportunidades económicas, sociales y culturales de la población, sin una mejor distribución efectiva del ingreso. En este sentido, la Concertación eludió enfrentar el problema de injusticia económica y social heredado de la dictadura, perdiéndose el ideario político de la justicia social (Vega, 2007). Ello se refleja en la desigualdad distributiva que predomina hasta hoy.

### **Los efectos psicosociales del neoliberalismo**

A casi 40 años del golpe militar y la instalación del modelo neoliberal, a las ciencias sociales y a la psicología social nos toca responder al menos dos preguntas:

1. La primera, y quizás la que ha recibido más atención es ¿Qué efectos psicosociales ha tenido el neoliberalismo en Chile?
2. Pero una pregunta más profunda y más importante es: si el neoliberalismo se instaló en condiciones de violencia, trauma y shock, una vez que cesaron esas condiciones ¿cómo es que continúa operando? O, dicho de otro modo, entendiéndolo que requirió de ciertas condiciones para su instalación ¿de qué condiciones requiere para su reproducción?

En este artículo abordaré ambas preguntas, sin responderlas exhaustivamente. Desde la noción de participación y asociacionismo, daré cuenta someramente del modo en que se ha abordado la primera pregunta a través del Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. He elegido este estudio porque representa una autoridad científica en el diagnóstico de la situación psicosocial de los chilenos. La tesis que guía esta breve revisión es que la forma en que se han estudiado y descrito los efectos psicosociales del neoliberalismo son parte de los mecanismos para generar las condiciones de reproducción del modelo en un contexto nominado como democrático.

En las ciencias sociales se acepta ampliamente que el neoliberalismo promueve un individualismo extremo que atenta contra toda forma de tejido social o colectivo.

Por ejemplo, Boron (1999) refiriéndose a los efectos generales del neoliberalismo, plantea que este tipo de sociedades son fragmentadas, surcadas por profundas desigualdades, donde se forma una porción de excluidos que se constituyen como una segunda sociedad.

Se ha caracterizado el modo en que las transformaciones en el terreno económico han ido acompañadas de cambios en la organización social que buscan crear una sociedad competitiva con hombres libres, donde las instituciones operen sobre el interés, ahorro y beneficio individual (Ffrench-Davis, 1999). Este individualismo ha ido acompañado de una cultura disciplinaria que es incompatible con la acción colectiva organizada y la tematización pública de demandas sociales. La mera articulación de una demanda social se vuelve problemática. Como efecto se impone una tendencia al privatismo, donde la vida se reduce a la esfera privada de los individuos (Brunner, 1981).

En una línea similar, Moulian (1999) plantea que en las sociedades en las que predomina una ideología neoliberal, el disciplinamiento va acompañado del gozo en un código social hedonista. El consumo opera como mecanismo de "integración" a través de la masificación del crédito, creándose así el "ciudadano credit-card" insertado en una cadena de consumo con pago diferido. El crédito se vuelve la forma de disciplinamiento: para continuar consumiendo debe seguir siendo un sujeto de crédito creíble. Concuere da con Brunner (1981) en el hecho de que es un sujeto volcado a la vida privada, el hogar y la familia (Moulian, 2002).

Jorge Larraín (2001) desde su preocupación por la identidad chilena, también ha estudiado los efectos del neoliberalismo en la cultura. El autor plantea que "...se ha pasado del énfasis en el movimiento colectivo a un énfasis en el consumo como base de la construcción de identidades y de la búsqueda de reconocimiento<sup>3</sup>" (p. 248). Afirma un cambio cultural donde priman los procesos individuales.

Así el neoliberalismo parece atentar contra lo social y lo colectivo, facilitando la articulación de una vida social individual basada en el hedonismo (Moulian, 2002), el egoísmo, el consumismo (Bauman, 2007; Ibáñez, 2002) o, incluso, el hiperconsumo (Lipovetsky, 2007).

## **La participación y el asociacionismo desde el Informe PNUD 2002**

A partir de esta lectura sobre los efectos del neoliberalismo, podríamos esperar un debilitamiento en la participación, el asociacionismo y el capital social. No obstante, el año 2002, luego de 12 años de transición, el Informe para el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas sorprende con hallazgos contrarios: el capital social no había disminuido en Chile.

El Informe puede tomarse como una buena noticia y un apoyo al proyecto neoliberal. Sin embargo, como cualquier estudio, el Informe del PNUD toma ciertas nociones de capital social y participación que permiten realizar los hallazgos que se presentan. En este sentido, como todo dato supone teorías desde las que toman forma (Ibáñez, 1990), para comprender los alcances y límites del Informe del PNUD debemos analizar su sustrato teórico.

El Informe toma como punto de partida la definición de capital social de Robert Putnam:

“...Acorde a la obre pionera de Robert Putnam, el capital social abarca aquellos ‘rasgos de las organización como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando acciones coordinadas’ (Putnam, 1993, 167). Se trata de una asociatividad que genera confianza social y lazos de cooperación. Estas relaciones de confianza y cooperación se intensifican cuando se encuentran respaldadas por la vigencia de normas de reciprocidad y contribuyen al bienestar general cuando operan mediante redes de compromiso cívico. En suma se habla de capital social cuando los vínculos conforman una red relativamente sólida y activa de confianza y cooperación” (PNUD, 2002, p. 109).

Sin más discusión teórica (considerando las múltiples definiciones de capital social que se pueden encontrar en la literatura científica), se toma esta obra como punto de partida. El mismo año 2002, Putnam publica *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society* (traducido al español el 2003 con el título. *El declive del Capital Social: un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*). El libro se compone de investigaciones sobre el capital social en distintos países del mundo (Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Alemania, España, Suecia y Australia). La introducción de este libro, escrita por el mismo Putnam (en coautoría con Goss) contiene la siguiente tesis: los individuos son capaces de adaptarse a las nuevas circunstancias generando nuevas formas de capital social.



El autor describe cuatro modulaciones del capital social que ayudan a comprender estas transformaciones en las formas de vincularnos:

1. **Capital social informal versus formal:** tradicionalmente se han considerado las redes formales de los individuos (como asociaciones de padres o sindicatos), no obstante las redes informales como partidos espontáneos de baloncesto o las personas que se reúnen en un mismo pub, pueden ser consideradas como formas de capital social en tanto que pueden ser redes útiles para conseguir objetivos valiosos.
2. **Capital social tenue versus fuerte:** en contraste con los vínculos fuertes que se caracterizan por la frecuencia y proximidad del contacto, los vínculos débiles pueden ser importantes para ciertos objetivos (por ejemplo, para encontrar trabajo).
3. **Capital social vuelto hacia dentro y capital social vuelto hacia afuera:** "Ciertas formas de capital social miran hacia dentro, por voluntad o por necesidad (...) tienden a fomentar los intereses materiales, sociales o políticos de sus propios miembros, mientras que otras miran hacia fuera y se preocupan por el bien público" (Putnam & Goss, 2003, p. 19).
4. **Capital social que tiende puentes frente a capital social vinculante:** el capital social vinculante reúne a personas iguales en algún aspecto relevante (etnia, sexo, edad, clase social, etc.) mientras que el que tiende puentes reúne a personas diferentes (Putnam & Goss, 2003).

El Informe PNUD 2002 analiza principalmente las redes (tanto los tipos de redes que existen como qué motiva a los individuos a participar de ellas) y se alinea con las tesis de Putnam: el principal resultado en el Informe es que el capital social no ha disminuido sino que se ha transformado. La primera transformación que se puede indicar, es una mutación de un capital social formal por uno informal:

"Es plausible suponer que en Chile tiene lugar una transformación del capital social. Ella se caracterizaría por un desplazamiento desde vínculos sociales fuertes y duraderos hacia lazos más tenues y flexibles. Esta 'informalización' relativa del capital social obedecería a los cambios tanto a nivel societal como de la individualidad: debilitamiento de los grandes relatos y valores compartidos, de convenciones indiscutidas y roles acotados, de compromisos fuertes e identidades colectivas duraderas. Surgiría, así, una individualidad de perfil abierto, refractaría a pautas rígidas y organizaciones pesadas, más atraída por vínculos flexibles, livianos y fugaces. Las personas transitarían fácilmente entre distintas 'tribus' de geometría variable que no exigen un involucramiento intenso. En este contexto, el capital social informal puede llegar a ser protagónico aunque sea difícil de cuantificar" (PNUD, 2002, p. 112).

En consecuencia, las personas encuestadas en el Informe disponen en mayor proporción de capital social informal (47%) que formal (29%). Dicha informalización ha ido acompañada por un tránsito hacia un capital social tenue, es decir, relaciones muy acotadas temporalmente, por ejemplo una simple conversación o vínculos virtuales (PNUD, 2002).

Por otro lado, es un capital social más hacia adentro que hacia afuera: las motivaciones para participar de redes son instrumentales, "...la gente busca la acción colectiva mayoritariamente para alcanzar objetivos que sola no podría obtener..." (PNUD, 2002, p. 131). En su contraparte, el Informe constata la ausencia de instancias que permitan traducir demandas y anhelos microsociales en asuntos más generales.

Por último, el capital social que se mide para este Informe, es de carácter vinculante (y no de puente), es decir, la asociatividad se asienta en condiciones socioeconómicas comunes, reforzando la segmentación en la sociedad (PNUD, 2002).

En definitiva, el Informe concluye que el capital social no ha disminuido sino que se ha transformado en una participación acotada (sobre todo temporalmente), que no implica compromisos ni vínculos identitarios, que generalmente se encuentra movida por una motivación personal – instrumental y que no vincula a individuos de diferentes grupos socioeconómicos, reproduciendo la segregación social.

Algunos autores han discrepado con la postura asumida en el Informe, concluyendo que no se trata de una transformación de la participación y el asociacionismo en Chile, sino de su debilitamiento (Ramos, Ibarra, & Román, n.d.; Valdivieso & López, 2007). Por ejemplo, Ramos, Román e Ibarra (n.d.) a partir de una comparación internacional, muestran que la sociedad chilena presenta redes sociales reducidas y débiles. Estos autores, tomando como referente Bourdieu (2000), señalan que el capital social se encuentra distribuido de manera inequitativa en la sociedad, reproduciendo y enraizando la desigualdad económica<sup>4</sup>.

Ahora bien, en este trabajo no interesa analizar si ha aumentado o disminuido la participación y el capital social en Chile, sino reflexionar en la perseverancia de ciertos sectores en afirmar su existencia.

Es decir ¿por qué insistir en que se sostiene la participación en Chile? ¿por qué un Informe con la autoridad científica que cuenta el PNUD utiliza una noción de capital social que le permite afirmar su permanencia?

Una respuesta simple es que afirmar que la participación y el asociacionismo se mantienen y sólo han sufrido algunas transformaciones en su forma, es un apoyo al proyecto neoliberal. Redime al neoliberalismo de una de sus grandes imputaciones: que atenta contra lo social. Sin embargo, esta respuesta probablemente explica solo en parte porqué se sostiene que la participación se mantiene en una sociedad neoliberal. Pues como veíamos anteriormente, la instalación del modelo neoliberal no se jugó en el contexto académico por la validez y veracidad de sus argumentos, por tanto, no es ahí donde se sostiene esta gubernamentalidad. En tanto que el soporte del modelo neoliberal no está en el campo de lo argumentativo (Vergara, 2005) ahí no se encuentran sus posibles quiebres.

Si entendemos el neoliberalismo como una gubernamentalidad, es decir, como un modo específico de conducir las conductas, se hace necesario evaluar las condiciones particulares que se deben gestionar para lograr dicha conducción. Cualquier gubernamentalidad liberal consiste en la administración de ciertas libertades, y en este sentido, el neoliberalismo no es la excepción (Foucault, 2007). Parte de esa administración consiste en una gestión moral de la población (Román, comunicación personal 6 de julio de 2012): ya veíamos que la instalación del modelo neoliberal se realizó gestionando una población inhibida, individualizada y apática a través de la violencia represiva y la imposición de condiciones de vida que requieren de un volcamiento a la esfera individual para sobrevivir.

La insistencia de ciertos sectores en la permanencia de la participación en la sociedad actual se vincula con esto: la gestión moral de la población. De este modo, interesa analizar el mercado como una construcción social y que por tanto requiere de ciertas condiciones para poder operar. Por tanto, en vez de preguntar por los efectos psicosociales del mercado, interesa reflexionar sobre las condiciones sociales que necesita el mercado para funcionar (Lechner, 1992) o, más aún, de las condiciones para construir el mercado como una instancia asocial que produce lo social como efecto.

Por ejemplo, entendiendo que el neoliberalismo requiere de cierta inequidad para operar correctamente, cabría preguntarse ¿de qué modo se gestiona dicha desigualdad para que no haya una explosión, revolución o revuelta social que ponga en jaque el funcionamiento del mercado?<sup>5</sup>.

En este contexto, la participación es parte de la gestión moral de la población, por tanto, no interesa si aumenta o disminuye, sino qué formas de participar se promueven y construyen como socialmente deseables y adecuadas y que modos son condenados y siquiera consignados como formas de participación.

## **La buena (y mala) participación**

### **La buena participación**

En los últimos años hemos presenciado un fomento importante de la participación en Chile. Si bien el marco normativo – constitucional heredado de la dictadura dificulta la participación (Garretón & Garreton, 2010), se ha buscado la creación de instrumentos que reviertan esta situación. Estos son principalmente tres: la convocatoria al Consejo Ciudadano para el Fortalecimiento de la Sociedad Civil, el Instructivo Presidencial de Participación Ciudadana y la elaboración de un proyecto de Ley de Participación (De la Maza, 2004). En el Informe PNUD (2002) se afirma que un factor decisivo para el desarrollo de capital social es el marco institucional, esto es, la regulación legal de la participación y la asociatividad en las políticas públicas. Estos instrumentos se instalan en esta línea.

La participación que se promueve, la que nominaremos como la 'buena participación' es aquella que ocurre en un contexto institucionalmente normado. A grandes rasgos, podemos identificar tres tipos de participación:

- A nivel de consulta: consiste en una participación de tipo consultiva y no vinculante que generalmente se realiza con organizaciones sociales involucradas (y no los mismos participantes). Este tipo de participación no es muy frecuente (De la Maza, 2004).
- A nivel informativo: se pone el énfasis en mecanismos de transparencia e información sobre el funcionamiento y sobretodo presupuestos de los organismos públicos (De la Maza, 2004). Chile ha sido reconocido como uno de los países pioneros en este tipo de participación, haciendo uso de mecanismos virtuales para transparentar la información para la ciudadanía (Cleuren, 2007). En este caso la participación ciudadana consiste en un control que realiza la ciudadanía sobre organismos del aparato público.

- A nivel de externalización: la sociedad civil participa en las políticas públicas a través de la ejecución de programas por medio de la externalización de servicios. Esta ha sido una forma de vincular la acción gubernamental con entidades privadas (ONG y empresas): el gobierno planifica la acción y asigna los recursos, y los privados ejecutan programas y proyectos. No obstante, este tipo de participación en vez de fomentar la consolidación y cooperación de la sociedad civil y empresas, ha estimulado la competencia para obtener los mejores beneficios a bajos costos por parte del gobierno (De la Maza, 2003, 2004).

En este sentido, las formas de participación que se promueven institucionalmente son muy acotadas y constituyen campos de acción muy limitados. Para el ciudadano común las principales formas de participación ofertadas son aquellas que involucran un control sobre algunas instituciones, mientras que la consulta y la externalización de servicios han sido reservadas a organizaciones privadas (con y sin ánimos de lucro).

Son políticas que además no fomentan la asociatividad y la cooperación, sino la competencia. En este sentido, pareciera que a través de las políticas pro-participación aquello que se ha realizado es un mercado de servicios para la ejecución de programas y proyectos públicos. La construcción de un mercado para gestionar las relaciones participativas no es un fenómeno aislado, en un análisis sobre piezas publicitarias de solidaridad, Román y Energici (2010) identifican un mercado de la solidaridad donde distintas ONG deben competir por generar alianzas estratégicas con empresas para poder publicitar campañas que les reporten fondos.

Las formas de participación que se promueven son de carácter top – down en tanto que ofrecen de arriba hacia abajo una forma de participar en que se definen de manera muy precisa las posibilidades de acción. No son políticas que fomenten formas de asociación que podrían integrarse en una lógica down – top.

Otra forma de participación mínima en una democracia, como es el voto, se encuentra obstaculizada por el sistema electoral vigente. El sistema binominal establece un criterio de mayoría relativa, esto es, obtienen los dos escaños disponibles en cada distrito las dos listas más votadas, salvo que la lista más votada no obtenga más del doble de la votación del partido que lo sucede. Esto tiene como efecto que se produzca un empate en el 90% de los distritos.

Esto distorsiona la voluntad popular en tanto que genera un empate entre partidos que no tienen el mismo apoyo (Garretón & Garreton, 2010).

Ello tiene al menos dos efectos sobre la participación, el primero sobre los votantes y el segundo sobre los posibles candidatos. (1) La fácil predictibilidad de quiénes serán electos senadores y diputados desincentiva la participación a través del voto (Garretón & Garreton, 2010). (2) La necesidad de participar en listas promueve la política partidista que se instala en un escenario de distribución desigual del capital social, contribuyendo a la generación de una elite política. Dicha elite tiene una socialización común en familias, colegios, universidades, comunidades religiosas o clubes, cuya monopolización de privilegios se reproduce por mecanismos hereditarios (como ocurre en el caso de la riqueza); asociación entre el origen social y las credenciales necesarias para ingresar a la élite (como ocurre en el caso de la educación); o bien la existencia de mecanismos de selección que discriminan a favor de determinados grupos (Espinoza, 2010). Por otro lado, la política partidista desincentiva el surgimiento de líderes de otras organizaciones (por ejemplo sindicatos, movimientos estudiantiles, juntas vecinales, etc.) y/o quienes representan a grupos específicos o minoritarios (mujeres, pueblos originarios o minorías sexuales, por nombrar algunos) que no estén dispuestos a integrarse a los partidos políticos (Garretón & Garreton, 2010). Así, la participación en cargos públicos como forma de participación queda vedada solo a unos pocos segmentos.

Así, la 'buena participación' para la mayoría de la población consiste en la posibilidad de realizar un control sobre el aparato público, para quienes pertenecen a ciertas organizaciones sociales consiste en participar de consultas y/o la ejecución de un programa de gobierno y solo para una pequeña parte de la población está la posibilidad de participar de cargos públicos.

### **La "mala" participación**

Otras formas de participación, aquellas que nominaremos como la "mala" participación, no son siquiera consignadas como tales. Así, la protesta, la marcha o la manifestación popular son condenadas por parte importante de la sociedad, incluido el aparato público y el Gobierno. No se reconocen como formas de participación democrática.

A modo de ejemplo, se presenta un pequeño análisis sobre el modo en que se informó la última marcha estudiantil a la fecha (realizada el 27 de septiembre de 2012) en el diario La Tercera (uno de los periódicos de mayor distribución a nivel nacional)<sup>6</sup>.



País

# Baja asistencia e incidentes marcan marcha estudiantil

Carabineros citó en cinco mil los asistentes y organizadores, en 70 mil. El gobierno anunció mayores exigencias para futuras jornadas.

**P. Muñoz y F. Muñoz**  
El gobierno anunció que se reducirán las exigencias organizativas a los estudiantes que se movilizarán para pedir la salida de los militares de la zona de la Comuna de Santiago. El sector de estudiantes se divide en dos grupos de acción: uno que se movilizará en forma pacífica, y otro que se movilizará con acciones de desobediencia civil, como el cierre de escuelas y la huelga de autobuses. El gobierno anunció que se reducirán las exigencias organizativas a los estudiantes que se movilizarán para pedir la salida de los militares de la zona de la Comuna de Santiago. El sector de estudiantes se divide en dos grupos de acción: uno que se movilizará en forma pacífica, y otro que se movilizará con acciones de desobediencia civil, como el cierre de escuelas y la huelga de autobuses.

La Universidad de Chile, la Universidad de Valparaíso y la Universidad de Magallanes se sumaron a la movilización. El gobierno anunció que se reducirán las exigencias organizativas a los estudiantes que se movilizarán para pedir la salida de los militares de la zona de la Comuna de Santiago. El sector de estudiantes se divide en dos grupos de acción: uno que se movilizará en forma pacífica, y otro que se movilizará con acciones de desobediencia civil, como el cierre de escuelas y la huelga de autobuses.

**REACCIÓN**  
"Vamos a evaluar esta situación en términos de violaciones de derechos humanos", declaró el abogado Andrés Chadwick.  
"El gobierno se muestra en desacuerdo con lo que Carabineros ha hecho en estos días", dijo el presidente de la Uch, Gabriel Burt.  
"No tenemos hechos, con hechos, hechos con hechos, por eso, hay que actuar", dijo el presidente de la Uch, Gabriel Burt.

# Observadores ingresaron por primera vez a vehículos con detenidos



**► Instituto ODEB** dijo que en pocas horas los periodistas entrarán, pero en la mayoría lo logran.  
**Ricardo Guevara**  
Los observadores ingresaron por primera vez a los vehículos con detenidos. El gobierno anunció que se reducirán las exigencias organizativas a los estudiantes que se movilizarán para pedir la salida de los militares de la zona de la Comuna de Santiago. El sector de estudiantes se divide en dos grupos de acción: uno que se movilizará en forma pacífica, y otro que se movilizará con acciones de desobediencia civil, como el cierre de escuelas y la huelga de autobuses.

Los observadores ingresaron por primera vez a los vehículos con detenidos. El gobierno anunció que se reducirán las exigencias organizativas a los estudiantes que se movilizarán para pedir la salida de los militares de la zona de la Comuna de Santiago. El sector de estudiantes se divide en dos grupos de acción: uno que se movilizará en forma pacífica, y otro que se movilizará con acciones de desobediencia civil, como el cierre de escuelas y la huelga de autobuses.

Los observadores ingresaron por primera vez a los vehículos con detenidos. El gobierno anunció que se reducirán las exigencias organizativas a los estudiantes que se movilizarán para pedir la salida de los militares de la zona de la Comuna de Santiago. El sector de estudiantes se divide en dos grupos de acción: uno que se movilizará en forma pacífica, y otro que se movilizará con acciones de desobediencia civil, como el cierre de escuelas y la huelga de autobuses.

En el modo de informar la marcha, se pueden identificar al menos dos estrategias que permiten omitir la marcha como una forma legítima de participación, la primera consiste en la criminalización y la segunda en la minimización de la participación.

*La criminalización de la participación en las manifestaciones.* La criminalización se realiza con varias tácticas. En términos generales, la marcha se informa enfatizando los enfrentamientos entre los manifestantes y Carabineros<sup>7</sup>. La fotografía en la parte superior de la noticia es el primer elemento que contribuye a criminalizar la marcha: es un ambiente lleno de humo en que se enfrenta un sujeto con un vehículo militarizado.

La estructura temática del relato es la siguiente: comienza con el anuncio hecho por el gobierno de aumentar las exigencias para las futuras marchas, se entregan algunos datos sobre la marcha, para luego informar de manera extensa sobre los enfrentamientos. Finaliza con una vinculación a otros acontecimientos.

De acuerdo al relato, los enfrentamientos comienzan por acciones de los manifestantes: desviarse del trayecto permitido, ataque con piedras al centro tecnológico DuocUC (un establecimiento educacional) y el lanzamiento de granadas lacrimógenas, botellas con ácido y pintura a Carabineros. Dichas acciones se presentan como aquello que obliga a Carabineros a intervenir. De esta forma, la autoridad policíaca es desreponsabilizada de su actuar y se ubica el control de la situación en el grupo de encapuchados.

En estas acciones se distinguen dos actores: los encapuchados (criminales) y Carabineros. Sin embargo, no se realiza ninguna diferencia concreta entre manifestantes, asistentes y encapuchados, lo que facilita que se genere una equivalencia entre estos grupos o que se extiendan los adjetivos criminalizantes de los encapuchados a los manifestantes y asistentes.

Además, también contribuyen a la criminalización las reportadas reacciones del gobierno. Al lado derecho de la noticia se presenta la reacción del vocero de gobierno: "Vamos a evaluar esta situación en términos de establecer exigencias superiores". Esta reacción está en el contexto de la popularmente nominada "Ley Hinzpeter" (en referencia al Ministro del Interior, Rodrigo Hinzpeter). Dicha ley se ha presentado con el objetivo de controlar la violencia en las manifestaciones, no obstante, de promulgarse tendría como efecto inmediato hacer imposible la manifestación (por ejemplo quienes convocan a la marcha deben solventar con su patrimonio personal los daños que esta genere, por tanto, nadie estaría en condiciones de convocar a una marcha).



Dicha ley se sostiene sobre la siguiente noción de orden público:

Este consiste en "garantizar y asegurar el normal desarrollo de las actividades de todos quienes habitan el territorio nacional, de tal manera que la tranquilidad social sea un continuo en el tiempo, y permita el desarrollo y crecimiento del país y de sus habitantes" (citado en Lovera, 2012).

Se establece una equivalencia entre espacio público y espacio de tranquilidad (Lovera, 2012) que no es nueva, de hecho, desde el fin de la dictadura la manifestación pública ha sido construida como una amenaza a la estabilidad, sobretodo estabilidad económica (Cleuren, 2007). Así, se construyen dos polos: estabilidad, orden y tranquilidad de un lado y desestabilidad, desorden y amenaza del otro. La marcha adjetivada de manera criminal sitúa a los manifestantes a favor de la inestabilidad y el desorden que ponen en jaque el progreso del país. De este modo, la participación en marchas es construida como una acción que atenta contra la democracia (en vez de ser una forma de expresión legítima).

*La minimización de la participación en la marcha.* Por otra parte, el modo de informar la marcha la desestima como forma de participación socialmente aceptada: se presenta como una actividad con una baja asistencia, de hecho es la primera parte del título de la noticia "Baja asistencia e incidentes marcan marcha estudiantil". Según lo que se informa existe desacuerdo entre la cantidad de asistentes, Carabineros estima cinco mil, mientras que los organizadores contabilizan setenta mil. Pese a este desacuerdo, la noticia se informa desde la perspectiva de Carabineros (pues el título es "Baja asistencia").

Contribuye a esto la fotografía con solo un manifestante, semióticamente se omite la noción de grupo, movimiento o colectivo. Esta minimización contribuye a instalar la asistencia a las marchas como una forma de participación que no goza de aceptación social: sería más bien una actividad de unos pocos. Ello contribuye a entregarle un carácter de participación marginal.

A través de estas estrategias la asistencia a marchas, protestas y manifestaciones es construida como una actividad con tintes criminales, que aportan a generar disturbios y enfrentamientos. Tácitamente está el riesgo de una situación de inestabilidad y falta de tranquilidad que tendría consecuencias importantes para el país, sobre todo a nivel económico. Asimismo, se construyen como una forma de participación elegida solo por una minoría que no se distingue claramente de los encapuchados. De esta forma, las protestas no son consignadas como una forma de participación y menos legítima.

## Conclusiones

Podemos ver que la instalación del modelo neoliberal en Chile ha estado lejos de exterminar la participación y el asociacionismo. Más bien, como lo señala el Informe PNUD (2002), las ha transformado. La pregunta que queda es ¿en qué las ha convertido?

A partir del breve análisis realizado podemos destacar al menos dos características comunes a aquellas formas de participación y asociación que se promueven. (1) La primera es su carácter acotado en múltiples sentidos: limitada en el tiempo y el espacio (se dedica poco tiempo y son pocos los espacios para la asociación, por ejemplo, los lugares para las marchas son espacios que deben ser autorizados), limitada a una pequeña red de personas semejantes (sobre todo en la pertenencia al grupo socioeconómico) y a un conjunto específico de objetivos (instrumentales - personales). Se busca que la participación se circunscriba a formas institucionalizadas: ello tiene como efecto que los mecanismos de pertenencia y membresía a las instituciones (por ejemplo, los partidos políticos o las organizaciones que son consultadas) operen como filtros para la construcción de los potenciales grupos de participantes. Otra consecuencia es que la participación se define por la institución, es decir, se definen las posibilidades de acción desde afuera.

(2) En segundo lugar, son formas de participación que no permiten desafiar la institucionalidad y el orden vigente. Son más bien formas de asociación que mantienen el *status quo*. No permiten la organización para cuestionar o afrontar situaciones a las que la mayoría se opone, como la inequidad que el modelo requiere para funcionar. Un 80% de la población considera que la desigualdad social debiese cambiarse. Asimismo, la mayoría considera que los problemas de la desigualdad tienen su causa principal en la economía (Román, Ibarra, & Aguilar, 2012). Las formas de asociación y participación que se promueven no permiten que esta oposición pueda concretarse en demandas sociales.

Así, el neoliberalismo asegura la situación de inequidad que requiere para su funcionamiento. De ahí que las marchas de los últimos años, en tanto modos de participación, hayan sido desincentivadas: pues todas ponen la desigualdad como foco (desigualdad en la educación o en la apropiación y uso de los recursos naturales) y por tanto, en la posibilidad de una organización social que sea capaz de articular una demanda que ponga en jaque las condiciones de funcionamiento del sistema neoliberal.

Es por un tanto, una participación y una asociatividad que impide y/o obstaculiza la organización y el movimiento social con las demandas colectivas que podría acarrear.

En su contraparte, se aseguran mecanismos de participación (con todas las limitaciones que precisamos) que permiten sostener que Chile es un país democrático. La situación de guerra de la dictadura si bien es eficiente como mecanismo para instalar el modelo neoliberal, es insostenible en el tiempo. Es por ello que se deben instalar mecanismo participativos que permitan simular una democracia, pero que no atenten contra las condiciones para el funcionamiento del modelo neoliberal. En este sentido, son mecanismo participativos de escaso alcance e impacto, haciendo de la democracia chilena un proyecto incompleto (Garretón & Garretón, 2010).

El Informe del PNUD (2002) en este contexto tiene una función performativa (Ramos, 2012), es decir, su objetivo no es reflejar una situación, sino crearla: define ciertas acciones como participación, lo que tiene como efecto no solo afirmar que la participación no ha disminuido, sino la creación de ciertas formas de participar y asociarse que antes no eran consideradas como tales. El Informe crea una participación a la medida del modelo neoliberal.

Esta acción de afirmar una acción como participativa, realiza una operación similar a la que se hace con la solidaridad (Energici, Román, Ramos, & Ibarra, 2012): vuelve la participación un simulacro de sí misma (Baudrillard, 2009). Para la solidaridad esto ocurre al integrarse a un sistema de consumo: en un proceso de creciente mercantilización se exagera la dimensión simbólica de los productos en desmedro de su dimensión material, donde al final del proceso sólo se conservan significantes, que luego sólo remiten a otros significantes y así infinitamente (Ibáñez, 2002). En la solidaridad se puede identificar este proceso en la publicidad, se invita a aportar a grandes causas con acciones simples, fáciles y convenientes:

“La solidaridad es despojada de su antigua “materialidad” de contacto personal con el otro, de sacrificio o de “ideales políticamente pesados” como la justicia social, para conservar sólo una idea neutra de solidaridad como ayuda, que es completada con acciones enmarcadas en el libre mercado y proyectada simbólicamente en un mundo de la solidaridad mediante la publicidad.” (Energici, Román, Ramos, & Ibarra, 2012, p. 12).

Si bien la publicidad no es el mecanismo con que se realiza esta operación en el caso de la participación, situarla como objeto de preocupación científica en un Informe del PNUD es parte de las estrategias para realizar una operación semejante: la participación es despojada de su "materialidad", no une, no organiza, no articula demandas sociales, no crea vínculos entre personas de distintos grupos socioeconómicos, pero se mantiene "simbólicamente" la participación a través de una institucionalidad compuesta por consejos, instructivos y proyectos de ley e Informes como el del PNUD.

Foucault (2007) caracteriza la gubernamentalidad neoliberal norteamericana como un proceso en que se aplica la grilla económica a campos que generalmente no competen a la economía como son los fenómenos sociales. La aplicación de esta inteligibilidad neoliberal la identificamos para la solidaridad en la construcción de un mercado de la solidaridad (Román & Energici, 2010), y si bien se puede identificar un mercado de la participación en el tercer sector (De la Maza, 2003), esta inteligibilidad neoliberal parece calar más profundo: no es sólo que se instalen mercados y relaciones de competencia. Sino que el mundo opera como ha llegado a funcionar la publicidad: interesan los significantes, siempre referidos a otros significantes. La materialidad se pierde.

Identificar este proceso para la solidaridad y la participación permite pensar que uno de los efectos del neoliberalismo es crear un mundo de significantes, una publicidad de país solidario y participativo, que se aleja de la materialidad, un país inequitativo, desigual e individualista. Los chilenos viven simultáneamente en ambos. Se habita en una polaridad que no aparece como tal.

En este sentido, las condiciones subjetivas de la dictadura parecen sostenerse hasta hoy. Elizabeth Lira (1990) describe para esa época:

"...Los chilenos se hallan inmersos así en dos mundos. Uno 'normal', en el que la sociedad y la vida siguen su curso, y un mundo aterrador, en el que la violencia represiva puede destruir la normalidad cotidiana, irrumpiendo en la mitad de la noche o en la soledad de una calle sin testigos." (p. 184).

Los polos son diferentes, en el período de la dictadura un mundo 'normal' que vive al margen de la violencia y otro de violencia represiva, y en el período actual un polo de la solidaridad y la participación y otro de la desigualdad, la inequidad y el individualismo. No obstante, la escisión se mantiene.

Así, se puede postular que el neoliberalismo requiere de esta escisión para operar. Afirmar la participación (como se hace en el Informe del PNUD 2002) no es una estrategia de distracción sobre los efectos del modelo neoliberal sino que aporta a un proceso de escisión mucho más complejo. En este sentido, la violencia con la que se han instalado los modelos neoliberales en el mundo (Klein, 2010), no es exclusiva al momento de implementación, sino que requiere de una violencia constante sobre la subjetividad de los individuos. Un ejercicio de escisión permanente donde se habitan dos mundos: uno solidario, democrático, participativo y otro desigual, inequitativo y autoritario. En términos de gubernamentalidad, el neoliberalismo requiere de la creación y reproducción de un sujeto constantemente escindido.

¿Cuál sería la función de dicha escisión? ¿por qué el neoliberalismo requiere de sujetos escindidos? Los motivos pueden ser múltiples, pero uno de los más evidentes es por la violencia que impone sobre una sociedad: la violencia de la desigualdad y la inequidad. La escisión impide que estos sean configurados como violencia y por tanto, cualquier acción que pueda superar esta condición fundamental a una sociedad que opera con el mercado como modelo de relación social.

## Notas

1. El neoliberalismo nace como un modelo filosófico (Vergara, 2005), no obstante, política y académicamente es representado como un modelo económico con ciertos efectos sociales.
2. La Concertación fue la coalición de partidos declarados de centro izquierda que gobernó en los años posteriores a la dictadura (desde 1990).
3. Las cursivas son de Larraín.
4. Estudiar el capital social desde la perspectiva de Bourdieu (2000), en contraposición a la Putnam (2003), sitúa la formación de redes y asociaciones como un problema socialmente reglado, es decir, que ocurre en un contexto social, histórico, político y económico específico que determina las posibilidades asociativas de los distintos actores y no reduce el problema a las posibilidades adaptativas de los individuos como la realiza Putnam (2003).
5. Un mayor desarrollo sobre el descontento con la situación de inequidad en Chile se puede encontrar en Román, Ibarra y Aguilar (2012).
6. El análisis que se presenta busca ejemplificar el argumento y no se ha realizado siguiendo un modelo de análisis específico. Pese a ello, se ha hecho considerando las recomendaciones para el análisis del discurso de Wodak (2003) y el análisis sociosemiótico de van Leeuwen y Kress (1996, 2001; van Leeuwen, 2005).
7. Carabineros de Chile es el organismo policial en el país.

## Bibliografía

- Anderson, P. (1999). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader & P. Gentili (Eds.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión* (pp. 15–27). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Boron, A. (1999). La sociedad civil después del diluvio neoliberal. En E. Sader & P. Gentili (Eds.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión* (pp. 45–87). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.  
Brunner, J. J. (1981). *La cultura autoritaria en Chile*. Santiago: FLACSO.

Cleuren, H. (2007). Local democracy and participation in post-authoritarian Chile. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (83), pp. 3–18.

De la Maza, G. (2003). Sociedad civil y democracia en Chile. In A. Panfichi (Ed.), *Sociedad civil, esfera pública y democracia en América Latina*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

De la Maza, G. (2004). Políticas públicas y sociedad civil en Chile: el caso de las políticas sociales (1990 - 2004). *Política*, (43), pp. 105– 148.

Energici, M. A., Román, J. A., Ramos, C., & Ibarra, S. (2012). Solidaridad, sujeto y publicidad: una indagación de la ethopolítica de la gubernamentalidad liberal avanzada. *Polis*, (32).

Espinoza, V. (2010). Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena . *Polis*, 9(25), 251–286.

Ffrench-Davis, R. (1999). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile*. Santiago: Dolmen Editores.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France: 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Garretón, M. A. (1983). *El proceso político chileno*. Santiago: FLACSO.

Garretón, M. A., & Garreton, R. (2010). La democracia incompleta en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 30(1), pp. 115 – 148.

Ibáñez, J. (2002). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Editorial Sendai.

Klein, N. (2010). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.

Kress, G., & van Leeuwen, T. (1996). Reading images. Oxon: Routledge.

Kress, G., & van Leeuwen, T. (2001). Multimodal discourse. Londres: Arnold.

Larraín, J. (2001). La identidad chilena. Santiago: LOM.

Lechner, N. (1992). El debate sobre Estado y mercado. Estudios Públicos, 47. Disponible en: [http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_849.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_849.html)

Lipovetsky, G. (2007). La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo. Barcelona: Anagrama.

Lira, E. (1990). Psicología del miedo y conducta colectiva en Chile. En I. Martín - Baró (Ed.), Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia (pp. 175 – 196). San Salvador: UCA Editores.

Lovera, D. (2012). Ley Hinzpeter: Cómo ahogar la participación ciudadana. CIPER. Disponible en: <http://ciperchile.cl/2012/08/07/ley-hinzpeter-como-ahogar-la-participacion-ciudadana/>

MacEwan, A. (2005). Neoliberalism and Democracy versus Democracy Power. En A. Saad-Filho & D. Johnston (Eds.), Neoliberalism. A Critical Reader (pp. 170–176). Londres: Pluto Press

Moulian, T. (1999). El consumo me consume . Santiago: LOM.

Moulian, T. (2002). Chile actual. Anatomía de un mito. Santiago: LOM.

PNUD. (2002). Desarrollo Humano en Chile: más sociedad para gobernar el futuro. (PNUD, Ed.). Santiago.

Putnam, R. (2003) El declive del capital social. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Putnam, R., & Goss, K. (2003). Introducción. In R. Putnam (Ed.), El declive del capital social (pp. 8–33). Barcelona: Galaxia Gutenberg.



Ramos, C. (2012). El ensamblaje de la ciencia social y sociedad. Conocimiento científico, gobierno de las conductas y producción de lo social. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Ramos, C., Ibarra, S., & Román, J. A. (n.d.). Capital social y prácticas solidarias en el Chile neoliberal. *Journal of Latinamerican Studies*.

Román, J. A., & Energici, M. A. (2010). Solidaridad de mercado y los sujetos del capitalismo de consumo. *Psicología & Sociedade*, 22(2), 247–258.

Román, J. A., Ibarra, S., & Aguilar, O. (2012). Solidaridad, equidad y el papel del Estado. Seminario ¿Crea justicia social la solidaridad? Santiago. Disponible en: <http://creasfile.uahurtado.cl/Solidaridad%20Equidad%20y%20Estado.pdf>

Valdivieso, P., & López, Á. (2007). Evidencias en torno al capital social, la participación y la confianza. Estudio sobre el caso de Chile. En M. Barquero (Ed.), *Capital social, desenvolvimiento sustentable e democracia na América Latina*. Porto Alegre: Editora da Universidad Federal Rio Grande so Sul.

van Leeuwen, T. (2005). *Introducing Social Semiotics*. Oxon: Routledge.

Vega, H. (2007). *En vez de la injusticia. Camino para el desarrollo de Chile en el siglo XXI*. Santiago: Random House Mandadori.

Vergara, J. (2005). La utopía neoliberal y sus críticos. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, (31), 37–62.

Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 101–141). Barcelona: Editorial Gedisa.